

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Plas. Cts.

Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-	2	50
TIN.....		
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

A D. CLAUDIO MOYANO

No es mía la culpa si EL MOTIN dedica pocas líneas a la alabanza; lo es de los hombres que no hacen nada por merecerla.

Como nunca elogí por sistema ni censuré por apasionamiento, hoy es grande mi orgullo al decirle al Sr. Moyano: «La restauración, que ha tenido tantos servidores, solo ha contado con un hombre verdaderamente digno: ¡Usted!»

¿Qué me importa para reconocer esta verdad, que sus ideas políticas sean contrarias a las mías? Precisamente por serlo, tiene más mérito lo que V. ha venido realizando desde la sublevación de Sagunto.

Mas no se trata hoy de discutir ideas ni de oponer principios a principios; se trata de decirle al país: «Mira al hombre que, dinástico de abolengo, rechaza las farsas de los monárquicos de ocasión.»

Si la conducta observada por V. del 75 acá no bastara para abonar la rectitud de su carácter, hubiéralo conseguido con la protesta que formuló en el Senado contra los entusiasmos frenéticos de los que abandonaron sus puestos, para correr a la estación de Atocha a recibir a Don Alfonso la tarde que regresó de Aranjuez.

¡Qué vergüenza, D. Claudio, qué vergüenza para los que como V. fueron siempre leales a una causa, el ver a los advenedizos tratando de superarle en amor hacia ella, gritando como energúmenos ante el coche del rey, y olvidándose de la propia estimación hasta un punto que el rubor impide calificar!

¡Cuántas veces y con qué amargura recordaría V. aquellos primeros días de la revolución del 68, en que esos mismos hombres, embriagados por el triunfo, injuriaban a D.ª Isabel y se burlaban de su hijo (porque no eran republicanos los que tal hacían) con frases que no pueden hoy reproducirse sin exponerse el que lo hiciera a arrastrar un grillete!

Si V., después de su justa, enérgica y constitucional protesta en el Senado, tuvo la desgracia de pasar por las calles donde la orgía de la adulación cortesana llegó al mayor grado de desenfreno, ¡qué asco sentiría V., D. Claudio! ¡Y qué tristeza, al considerar a qué extremo de abyección y servilismo llega el hombre cuando no regula sus actos el honor!

Para obrar como lo hicieron, es preciso no ser hombres políticos, ni hombres de Estado, ni españoles siquiera; sino mercachifles de palabras, especuladores de ideas, tenderos de principios, que tasan su mercancía y la venden al primero que llega con la moneda.

Afortunadamente para la seriedad del carácter español y el respeto a las buenas prácticas constitucionales, estuvo V. en el Senado aquel día y protestó enérgicamente, representando en aquel momento a todos los españoles que no quieren hacerse cómplices de hombres tan volubles, tan aduladores, tan despreciables.

Reciba V., Sr. Moyano, en nombre de todos ellos un tributo de la admiración y el respeto que nunca negamos en esta hidalga tierra al hombre de carácter, de convicciones y de valor, milite en el campo que quiera y sea cual fuere la distancia que de él nos separe.

¡VIVA EL REY!

Aquel mal cómico de los tiempos de Fernando VII que usaba esa frase para conjurar las tempestades de silbidos que levantaba su presencia en el escenario, fué el precursor de los políticos de la restauración.

Empleada por ellos a cada instante y con cualquier pretexto, lo mismo les sirve para acallar las manifestaciones de la opinión, que para reprimir impulsos dignos; para apartar miradas indiscretas de los negocios sucios, que para encubrir liviandades; para sofocar rebeldías, que para cometer injusticias.

No he visto frase que sirva para remediar más errores, encubrir más torpezas ni despertar más esperanzas.

¿Hay algún hombre que proteste valeroso contra la corrupción de los tiempos presentes? Pues un ¡viva el rey! acalla su voz.

¿Se trata de detener a un gobierno desatentado que labra la ruina y la deshonra del país? Un ¡viva el rey! paraliza la acción del que lo intenta.

¿Se piden reformas administrativas, se reclaman derechos políticos, ó se combaten arbitrariedades? La contestación es ésta invariablemente: ¡viva el rey!

Todo español que no exclama ¡viva el rey! siempre y a toda hora, merece ser ahorcado, porque esa frase ha venido a suplir a todas las que forman la vida de los pueblos modernos: patria, libertad, prosperidad, honra; y el que no la pronuncie, merece el anatema.

Aquí no se quiere ya que seamos un pueblo, sino un coro de comparsas que repita automáticamente, ¡viva el rey!, lo mismo cuando nos encarcelen que cuando nos fusilen; cuando nos cacen en las calles que cuando nos deshonen.

Y ya nos agobien los impuestos, ya la miseria nos cerque, ya el hambre nos mate, lo que se necesita para no merecer la execración de los gobernantes, y no ser perseguidos, ó no verse anatematizados, es gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones ¡viva el rey!, aun cuando el eco, al repercutir la frase, nos la devuelva mezclada con los dolientes ayes que lanzan nuestros hermanos, víctimas de los gobiernos de la restauración.

LA VERDAD EN SU LUGAR

No seré sospechoso tratándose de los conservadores: si cada liberal les hubiese hecho desde su puesto la guerra que yo desde el mío, con seguridad que no ocuparian hoy el poder. Por tal razón, puedo exponer libremente una opinión personal: Esta:

«Dentro de la restauración, los conservadores son los más dignos, como hombres y como partido; no porque realmente lo sean, sino por aquello de que en el lugar de los ciegos los tuertos son reyes.»

En el poder desarrollan un programa, reaccionario, pero suyo; y en la oposición se alejan prudentemente del Palacio a donde acuden con cualquier pretexto los liberales cuando se hallan en su caso.

Si se sienten ofendidos, escriben artículos en sus periódicos, que sirven de aviso a las instituciones, mas no desahogan su despecho vociferando como mujerzuelas en casinos y cafés, ni pactando coaliciones con los republicanos.

Son, en una palabra, más serios en sus relaciones con la persona que nombra las que han de formar gobierno, y no llegan jamás a tocar los límites de la adulación asquerosa.

Estaba reservado a los hombres que tiraron a la madre, agotando en desprestigio suyo el vocabulario del insulto, el vivir arrodillados constantemente ante el hijo, cuya gracia procuran ganarse con vergonzosas abdicaciones.

Quien no los ha visto estos días, no sospecha siquiera hasta qué punto se rebajan por conseguir el poder, que sólo debieran pedir a la integridad de principios apoyándose en la opinión.

En el Congreso, en la calle, en los círculos, en los cafés, en los teatros, no se veían más que hombres ébrios de monarquismo, llegando al límite del rebajamiento en el delirio de su borrachera, y obligando a los mismos conservadores a poner límites a su entusiasmo, como hizo Silvela con Martos en el Congreso.

La misma prensa conservadora, avergonzada ante adulaciones tan degradantes, se ha creído en el deber de protestar, como lo demuestran las siguientes líneas de *El Noticiero*:

«El Sr. Martos empezó hablando de los prestigios de la Corona.

Los hombres que pasan parte de su vida censurando lo que ellos llaman *adulaciones palaciegas*, cuando llegan al campo de la Monarquía piensan que no pueden ser buenos monárquicos, sino se convierten en *aduladores*.

Dignos de aplausos frenéticos son aquellos entusiasmos, jamás sentidos, que palpitaban ayer en el alma del Sr. Martos. Pero no es bueno pasar los límites razonables de la exageración; no es bueno llegar hasta el extremo de conceder a poderes humanos fuerzas bastantes para evitar, con su sola presencia, que se desarrolle una epidemia.»

¿Y hombres así son los que van a suceder a los conservadores? ¿Y ellos van a ser garantías de libertad y reformas? ¿Y a ellos van a prestar benevolencia algunos republicanos?

¡Vive Dios! que si ese caso llegara, había de combatirlos, lo mismo que a los que los apoyasen, con tanta energía y constancia como a los que hoy gobiernan; pues si éstos me indignan, los otros me avergonzarían; y entre la indignación y la vergüenza, prefiero la indignación; siempre la indignación.

DE BRUCES EN EL LODO

¿Pero qué es esto? ¿Qué pasa? ¿A qué vienen esas ovaciones, esos vivas, ese entusiasmo?

¿Que el rey se trasladó a Aranjuez, donde existe el cólera, permaneciendo cuatro horas allí? Acto meritorio fué, mas no para que la grey monárquica liberal agote en su loor las palabras de la epopeya.

¿Qué idea tenían entonces del valor de su rey, cuando se admiran, enloquecen y se dislocan, al ver que ha ido a cumplir uno de sus más elementales deberes?

¿O es que estamos ya tan por los suelos, tan olvidados de lo que somos y de lo que siempre fuimos, que el más sencillo acto de valor nos admira y nos llena de pasmo?

Para exagerar de esa manera la importancia de la visita de D. Alfonso á Aranjuez, es preciso no haber pensado nunca en que se atreviera á realizarla; y esto, bien analizado, hasta podría constituir una ofensa.

Antes que él había ido ese ridículo Villaverde; después han ido unos periodistas y otros vecinos de Madrid, y sin embargo, con una simple noticia ha salido del paso la prensa.

¿Que en el rey tiene el acto mayor mérito por la altura en que se halla colocado? No lo niego, mas por la misma razón está más obligado también á llegar más lejos que ningún súbdito.

¿Qué no hubiera pasado aquí si D. Alfonso va á Murcia, y permanece allí siete días siquiera, como el rey Humberto en Nápoles, si por cuatro horas en Aranjuez, han agotado el repertorio de las alabanzas?

Monárquico hubiera habido, y no de los de abajo, que tuviese á honra colocarse al cuello una collera, y uncido á la carretela del rey, tomar al trote el camino desde la estación á Palacio, guardando para su blason las palabras que el cochero les hubiera aplicado para animarle: ¡Arre, Sagasta! ¡Arre, Martos! ¡Arre, Moret!

¡Qué gentes! ¡Qué hombres! ¡Si hasta el mismo Don Alfonso debe estar avergonzado de tratar con ellos!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

OBSEQUIO

Una canal sobre una cobertera tapando de un melon la raspadura; bajo un morrillo digno de un *Miura* un aparato á modo de collera;

Un odre colosal en que cupiera la vendimia de un año con holgura, y encima una grasienda vestidura manchada de tabaco, vino y cera;

Ahí tienes, buen católico, el objeto á que probando así que eres un zote, das á la par tu bolsa y tu respeto.

Mas yo te quiero, aunque tus faltas note, y gustoso te brindo este soneto, receta para hacer un ¡sa! cerdote.

Hablando del cólera en Murcia, dijo *La Epoca*:

«Tampoco omitiremos la conducta de los libre-pensadores de Murcia, asistiendo á los enfermos, conduciendo en sus brazos cadáveres de apestados, practicando todas aquellas obras que Cristo enseñó con su ejemplo. Allí esos hombres no aparecen como furibundos sectarios de una doctrina anticristiana, sino como Apóstoles de un credo que hace diez y nueve siglos viene repitiendo la Iglesia católica.»

No se sabe qué partido tomar al leer tonterías de esta clase: si el de reírse ó el de indignarse.

Para ser humano y caritativo, lo que estorba es la religion, ya sea católica, ya sea judía, ya mahometana; pues prescribiendo todas ellas el desprecio de la materia y la exaltación del espíritu, claro está que la criatura no debe importar nada á los creyentes que lo esperan todo del Creador.

Los libre-pensadores han de distinguirse siempre y en todas partes de los hombres religiosos cuando de asuntos caritativos se trate, porque aman el bien por el bien mismo, y colocan á la humana criatura en el rango que se merece.

A creer á los católicos, no parece sino que en los pueblos que no siguen la doctrina de Cristo, la caridad es una palabra vana, y los hombres se devoran entre sí.

Dejémosles chillar, que de alguna manera han de protestar contra las derrotas que vienen sufriendo, y sigamos nosotros nuestro camino, demostrando á los inocentes y los fanáticos que para ser buenos, honrados y caritativos, maldita la falta que hace religion ninguna, y que antes por el contrario, ella puede impedir que lo seamos en muchísimos casos, pues sabido es que todo hombre que profesa cualquiera, es intolerante y cruel cuando se cree en el deber de vengar las ofensas que supone hechas á su Dios.

¿Que no soy yo partidario de que las iglesias y conventos católicos se conserven? ¿Quién te ha dicho tal, amigo de Barcina de los Montes?

Por el contrario, creo que todos esos edificios pueden tener aplicación útil y provechosa, con solo desahuciar á sus inquilinos y derribar las torres y demás adinificados que les dan carácter católico.

Unos para escuelas, otros para talleres, otros para hospitales, muchos para cuarteles y algunos para bodas, creo que todos esos edificios pueden y deben utilizarse, previa la reforma ó supresión antedicha.

La iglesia católica aprovechó para su culto las mezquitas de los mahometanos y las sinagogas de los judíos, con solo echarles una bendición: imitémosla nosotros, hoy que la religion nuestra, Libertad, Ciencia y Trabajo, que ha venido á sustituir á la suya, carece de templos para su culto.

Respecto á lo que me dices de que soy enemigo de la libertad, porque me dedico á la moralización de los curas, cuando lo que á la libertad le conviene es que cometan muchos delitos y muchos crímenes, para que el pueblo los vea tal cual realmente son, reconozco que no vas descaminado; ¿mas qué quieres? Cada cual tenemos nuestras debilidades, y la mia es sentir un amor tan entrañable por la clase *parroquidémica*, que allí donde hay un cura, allí están mis simpatías.

¿Que retardo con mis defensas el triunfo de la buena causa, y que los clérigos, contando con mi apoyo y protección, se insolentan y cometen actos que en manera alguna ejecutarían sin la seguridad de que yo les guardo las espaldas?

Lo lamento mucho, mas no por eso desistiré de mi empresa. Será un contrasentido, una aberración, todo lo que tú quieras; mas juro por la moralidad de un rebaño de presbíteros, que no puedo obrar de otro modo, pues mi lema es éste:

O moralizo al clero, ó me suicido el mismo día que cumpla cien años.

Para que veas hasta donde llego en firmeza y voluntad.

¿Que insulta el *parrodogo* de Turleque á los vecinos desde el púlpito?—Con no ir á oírlo, problema resuelto.

¿Que llama concubinato al matrimonio civil?—Presgüntente el nombre que merece la union del cura y el ama.

¿Que se da á dos mil demonios porque no compran la bula sus feligreses?—Pues que rabie ó que revente.

¿Que trata mal al sacristan, viejo de 70 años, con 40 de servicios á la iglesia?—Pues que éste lo trate peor.

¿Que se opuso á que auxiliasen durante la misa á una jóven que fué acometida de un síncope?—Si esa jóven se hubiera estado en su casa, nada de eso le habria ocurrido.

¿Que si de Quero, donde ejerció antes su oficio, tuvo que salir escapado, lo mismo que de Villanueva de la Sagra?—Cada cual es hijo de sus obras.

¿Que tiene ama y sobrina, y obliga á la primera á confesarse semanalmente, encargándose él de aplicarle la penitencia por el sistema de San Fresno ó San Sopapo?—Allá ellos, que yo no me mezelo jamás en lo que no me importa.

Y quedan contestados los que me vienen con cuentos desde Turleque.

La religion lo embellece y purifica todo, y quien lo dude, que haga un viaje á Ceuta, y visite el Penal.

El corazón se deshace en lágrimas de ternura al ver á aquellos hombres, criminales algunos, arrodillados con la devoción que despierta el temor á ser apaleados por sus jefes, oyendo la misa, recitando el rosario ó escuchando la plática que les larga un virtuoso canónigo que en la guerra civil pasada distinguióse en echar bendiciones con el sable y aplicar óleos con el trabuco.

Todo en el Penal respira uncién católica, hasta el rancho, sin duda para que los penados no sufran en su carne las rebelías que nacen de una alimentación sana y suficiente; hasta el vestido, que se parece mucho al de los santos que vivían en el yermo llenos de desgarraduras y costurones.

Allí la materia se trata como á cosa vil y despreciable, pero en cambio el alma es atendida con esmero y limpieza, deshollinándola de pecados á menudo, para que pueda, al dejar este mundo, remontarse al cielo cuya existencia está por averiguar todavía.

Resumiendo: en el Penal de Ceuta se come mal, se viste peor, y no se procura inculcar en el corazón de aquellos desgraciados ideas de dignidad que los libren de reincidir en los delitos ó crímenes que allí los llevaron; pero en cambio se les molesta constantemente con ejercicios religiosos que cuando no se practican con fe y convicción, solo sirven para pervertir la inteligencia y sembrar semillas de odio.

Mejor alimento, buen trato, nobles estímulos, esto es lo que necesitan aquellos desventurados, y no rezos, ni sermones, ni prácticas exteriores del culto. Hablarles de un Dios que perdona, á raíz de un palo recibido por una pequeña falta, producirá siempre un efecto contrario al que se busca.

Sabrás V., señor MOTIN, me dicen desde Lora del Río, que ya yegó er lobo á la mata. Es er caso, que como le decía á V. en mi carta flamenco-mística, voy á prinsiipiá á contarle argo del pae Bacalao, que es más malo que un microbio.

Atiende por Pedro Martín, nació y pastao en Esija, y roando la bola se vino á esta componiendo paraguas y sombrías; y como tenía güena voz pa abejorrear en er coro, se jiso chantre, y hoy por arte de birlibirloco, ó que sé yo, jasta ise misa, canta, y jase tratos pa los entierros y empresta ar cincuenta por sientio, y está ar corriente en toos los artes pa amon-toná monca.

Jase pocos días que un vesino é dos casas más arriba é la suya, lo yamó pa que viera á una niña que se estaba enferma, y acordaron desirle una misa á San José pa que la pusiera güena, emborsándose er gachó é Bacalao diez reales; pero como San José no entiende é medisinas, no jiso mardir er caso, y er padre gorvió á yamá al de lo negro pa que jisiera una recomendasion po el arma de la niña, que estaba aligerando er viaje par sielo, lo cual que no la jiso porque no vió luz, es desí, cuartos.

Y dejando er Bacalao pa otra vez, sepa V. que er cura Manoliyo no escarmienta, ni deja de visitá á las Hermanitas, ni suerta el parné pa componer la iglesia de Arcolea, manque se junda; y en esto jase bien, porque si la compone, podrá servi en su día á los herreje pa jaser un tayer ó una escuela laica, cosa que á Manoliyo no le conviene tanto como gastarse er dinero en juergas.

Que siga V. tan barbian pa moralisá á los paes curas, que quitando V. no hay quien los meta en vereas, y ya le daré noticias de los gachés de po acá.

Contéstame, Cara-ancha, *cleripopótamo* de Minas de Riotinto, á estas preguntas, ¡ó voto á un fraile en celo! que nos vamos á ver las caras.

¿En qué has empleado el importe de las dos funciones dramáticas que diste para actos caritativos?

¿Qué has dicho de la nueva maestra de instruccion primaria, quemado porque no puede continuar en su puesto la que tú proteges?

¿Quién te ha mandado ofrecer una colocacion á nuestro corresponsal, que por cierto no te ha hecho caso, si dejaba de vender EL MOTIN?

¿Te divestiste mucho con las Hijas de Maria el mes de Mayo, ensayando á puerta cerrada las funciones que luego ejecutábais en público?

¿Es verdad que cantas jaleo, peteneras y demás *cante flamenco*, muchísimo mejor que el miserere?

¿Se te ha ocurrido alguna vez dirigir á las jóvenes inocentes preguntas peliagudas en el confesonario?

Y no te digo más por hoy, hasta ver si tienes la bondad de contestarme clara y categóricamente.

Rubia, hermosa y con 17 años, ¿á quién no cantaría una niña que vive en la calle de Alfonso XII, en Cádiz?

Por eso no extraño que un presbítero, que la vió cierto día asomada á un balcon, diese en pasear la calle como cualquier Cánovas enamorado.

Cansado de ver que no le hacia maldito el caso, buscó un pretexto para presentarse en la casa, y temblándole la mano y palpitándole el corazón, tocó una mañana la campanilla.

El Suplemento entero seria pequeño para pintar las dulces emociones que sintió y referir las ideas halagadoras que cruzaron por su mente, en el corto instante que tardó en abrirse la puerta....

Y salir con una tranca un hermano de la niña rubia, que puso verde á palos al hombre negro, quien escapó, haldas en cinta, como alma que lleva el diablo, acompañado de los silbidos y carcajadas del público que cruzaba por la calle.

¡Pobre presbítero, y cómo lloraria aquella noche en su casto lecho la pérdida de sus esperanzas, exclamando al moverse de un lado para otro y sentir dolor en varios puntos de sus magulladas espaldas: ¡Ay amor, cómo me has puesto!

Es tan ruda la vida de los pobres clérigos, que nada de extraño tiene que procuren distraerse en las pocas horas que les deja libres el cumplimiento de su deber: veintitres y media de las veinticuatro del día.

Y siendo esto así, ¿cómo he de censurar á un cura de Alicante porque se entretenga en enviar ramos de flores á dos señoras, madre é hija, en los cortos instantes que se aleja de su casa, ni porque vaya con ellas al campo y á los paseos públicos?

¡Hijito de mi alma! Hubiera dado algo bueno por verle el día que en el campo se puso á jugar con sus amigas al juego de *á la una andaba la mula*, poniéndose él casi á cuatro piés para que ellas saltasen sobre su tonsurada persona.

¡Y que aun haya gentes tan prosaicas que digan que en este siglo positivista han desaparecido los idilios! ¿Cuál más hermoso que el de esa paloma, esa cotorra y ese cuervo, dando saltitos poéticos bajo la enramada, al pié del arroyuelo murmurador, mientras los tiernos y pintados pajarillos, con sus arpadas lenguas, cantarían á coro:

¡Valiente presbítero!

Mira tú, prenda, el que te vistes por la cabeza en Tebar; ándate con mucho cuidado, pues debes tener por ahí personas que te quieran mal.

No pasa día sin que me vengan con lios, chismes y enredos: que si Mariquita se halla en este ó aquel estado; que si Mercedes y tú os entusiasmais demasiado, como pudieran atestiguarlo su criada y un tal Lopez; que si te negaste á casar á un viudo, porque te debía cinco misas, aplicadas por tí á la difunta; que si la jóven Josefa tuvo que abandonar el confesonario por no sé qué maniobras tuyas; que si se hacen públicas muchas cosas que te dicen en el santo tribunal de la penitencia; en fin, chico, la mar de infundios y mentiras.

Procura, por lo tanto, comer tus anti-canónicas picardigüelas con la mayor reserva posible, para impedir que los murmuradores me vengan á molestar refiriéndome hazañas tuyas, en que yo no creo, ni por asomo. Prudencia, pues, y mucho *pesqui*.

Llega á Telde un ciudadano, liberal y mason, que habia hecho fortuna en la isla de Cuba, acompañado de su señora; y como á esta le daba el naipe por la iglesia, él contribuyó con una gran suma á la construcción de una magnífica urna sepulcral de cedro que acaban de construir los *curianos*, para ver si de este modo se les quita á los pobres el hambre que padecen.

Muere mi hombre al poco tiempo, y porque no quiso renegar á última hora de la masonería, le negaron sepultura eclesiástica los mismos que, sabiendo que era mason, le sacaron los cuartos para la urna.

¿A qué no fué por negarse á renegar de la masonería? ¿A qué fué por que en su última hora no les dejó unos reales? ¿Hay quién se apueste algo?

Ciudadanos de Valdepeñas:

Entérense VV. si ha arribado por ahí un presbítero llamado Morales, natural de esa población, que vivía en Valencia y desapareció al presentarse los microbios.

Necesito saberlo para tranquilizar á Emilia, ama suya y mamá de cuatro roros (no sé si místicos), pues la pobrecilla está con mucho cuidado y no puede dedicarse con calma al de sus huéspedes; pues han de saber VV. que tiene casa de idem en la ciudad del Turia.

Por caridad siquiera, venga pronto esa noticia para trasmitírsela inmediatamente á la desolada señora que llora en el apartado rincón de su filantrópico hogar ausencias de su presbítero.

Brutalmente hermoso fué el sermón graznado por el Padre Royo en la iglesia de Belén (Habana.)

Entre otras cosas, dijo que las jóvenes se ceñían mucho el corsé, que no deberían asomarse tanto á las ventanas, ni llevar el pié muy apretado, pues todo esto las apartaba de la iglesia.

Pasó después á defender la moralidad en lenguaje tan obscuro y soltando tales dieterios, que los oyentes se creían trasportados á un bodegón.

Y terminó su discurso declarando que tenía ilusiones como cualquier mortal y que le gustaban las hembras como al primero.

Elegir la cátedra de Pedro para hacer propaganda en favor de la lujuria propia, es ya el colmo del desenfado, del cinismo y de la inmundicia.

El pavimento de la iglesia de un pueblo de la provincia de Valladolid, cuyo nombre omite el periódico de donde tomo la noticia, era de tierra, y el cura abrió una suscripción para entarimarla; mas como ésta no produjera lo suficiente, contentóse con arreglar una pequeña parte.

Va un día á misa la esposa del médico y se arroja en la parte aquella sin haber contribuido á la suscripción; fíjase el *parrocólera* en ello, y la hace levantar más que á paso, gritando como un energúmeno.

La Iglesia, madre amorosa, abre los brazos á todos sus hijos y los llama á sí, excepto cuando se presenta un presbítero que los espanta á aullidos, á estacazos ó á coces.

Un tal Mendez, de oficio presbítero, ha fundado en Madrid un asilo para librar de todo género de peligros á las jóvenes desamparadas mayores de doce años. Las huéspedes estarán completamente separadas, y no se negará la entrada á ninguna que lo solicite, siempre que se halle en inminente peligro de perderse.

Aparte de que la que está ya en ese caso, no acude á nadie, porque camina á ciegas y á gusto á la perdición, parece la de ese presbítero excelente idea.

¿Por qué? Este es mi secreto. Respetadlo, amados lectores míos.

El arzobispo de Valencia ha dispuesto que se instruya expediente al *lechuzo* de Puig, que especulaba con el aceite milagroso para curar el cólera; pues parece que al cambiar el aceite curativo por el que los fieles le llevaban, tomaba más cantidad de éste.

A esta noticia se agrega la de que han ocurrido serias desavenencias entre la junta de fábrica de la iglesia y el citado pájaro nocturno, con motivo de la aplicación del *oli*.

Del expediente se sacará lo que el negro del sermón, mas al menos quedará evidenciado que no debe acudir á esos reclamos místicos con que se explota indignamente la ignorancia.

Dice *La Prensa Gallega*, que si en la sala de un hospital hay enfermos que no quieren ó no pueden rezar el rosario, no es razón para que las Hermanitas de la caridad hagan caso omiso de las prescripciones facultativas, vengándose de los enfermos que son *judíos*, con no darles las *pócimas* ó acortarles la ración de alimento.

¿Que no es razón, apreciable colega? ¿De dónde lo sacas? ¿Acaso no es doctrina y práctica en la Iglesia el convencer á los herejes exterminándolos?

El famoso Padre Manglano, sucesor del no menos célebre Padre Escudero, está cometiéndolo en la Habana cada *presbiteriada* (borricada) que canta el credo.

Hace pocos días se dedicó á recorrer todos los colegios de niños y niñas del barrio de la Salud, increpando bárbaramente á sus directores, sobre todo á una señora, por si llevaban ó dejaban de llevar los niños á la iglesia.

¡Qué lástima de estaca manejada por mano experta y robusta, para haberle dado unas cuantas lecciones de buena educación!

Si la persona que me escribe desde Navarra quiere que me ocupe de los hechos que atribuye al obispo y á su favorito el canónigo Larequi, envíeme datos fijos, pues son de tal gravedad algunos, que no me atrevo á consignarlos sin estar seguro de que son ciertos en todos sus detalles.

Que el clero de la diócesis sufre y padece bajo el poder de Poncio Larequi, ya lo sabía hace tiempo; y hablaré también de ello cuando reciba los datos que pido.

Después de pasar quince años al lado de la pobre Josefa, el clérigo de Solsona la abandonó. ¡Ah y cómo lloró la infeliz, y más al ver que inmediatamente fué sustituida!

Como la venganza sigue al amor desdénado como la sombra al cuerpo, aguardó ella un día en la calle, y arrojó una paliza monumental, rasgándole el manto y arañándole la cara.

¡Oh presbíteros que acostumbraís á ir de flor en flor, cual nivea mariposa; abrid el *quinque*, para no veros en el trance duro que se vió vuestro colega de Solsona con doña Josefa.

Por ver si llovía, algunos feligreses de Vianos apelaron al gastado é ineficaz recurso de las procesiones de rogativas, mediante unas pesetitas entregadas por adelantado al *clerigato*; mas éste se negó á celebrar el jolgorio místico, si antes no le entregaban una *misa* que faltaba para completar la cantidad estipulada.

¿Creía el cura que las rogativas servían para algo? Pues fué una crueldad, casi un crimen el privar al pueblo del agua por miseros cuatro reales. ¿No lo creía? Pues no debió aceptar un ochavo, ni tampoco celebrarlas. Que salga de este dilema.

He sabido con mucho gusto, amigo Cara de Callo, de Almodovar, que andas un día sí y otro no y el de en medio en jaranas y comilonas donde el agua no entra para nada, y que el balcon adjunto á la iglesia, que yo te pedí para anunciar mis libros, es teatro de frecuentes y edificantes *juerguecitas*.

Diviértete, hijo mío, diviértete, que para eso eres cura, como los demás que te acompañan; y riete cuando te digan que los pobres, tus hermanos en Cristo, no tienen pan que llevarse á la boca.

Cura de San Gregorio, en Telde (Canarias) ¿cuya es la mujer que vive contigo? ¿Es acaso esposa de un infeliz que se fué á Cuba á ganarse la vida, y que le ha retirado la pensión que le enviaba por no querer dejar tu compañía?

¿Y qué diablos te ha ocurrido con la familia de un pacotillero que llegó enfermo de la isla de Cuba ya citada, y confesó contigo y murió después, nombrándole albacea? Creo que el asunto se puso tan feo, que á poco te enchiqueran.

Modérate, *clerilobo*, modérate, y que yo no vuelva á saber que andas en adelante en riñas, denuncias, pleitos y lios.

El canónigo Rubio sostiene una cuestión de derecho con mi amigo Ramirez, obispo de Badajoz. ¿Y qué confianza habrá en la cuadrilla, que hace pocos días tuvo que presentar el primero un escrito al segundo, y fué con notario, procurador y testigos?

Por lo visto, cree, como yo, que todas las precauciones son pocas para evitar que niegue lo que es de certeza positiva en cuanto no se le pueden presentar pruebas materiales.

La joven Atilana Tejada, de quien me ocupé en el Suplemento al número anterior, ha desaparecido de Logroño con la Superiora de las Adoradoras, sin que las diligencias practicadas por el gobernador y el juez de primera instancia para la devolución de la joven á su afligida madre, hayan dado resultado alguno.

Es, no ya solamente escandaloso é inmoral, sino infame, lo que viene ocurriendo con los secuestros de jóvenes en los conventos. Esto de que no haya chica segura ni madre tranquila, exige que se adopten medidas enérgicas para impedirlo. Mas no se hará, que hoy clérigos son triunfos.

Por lo que se ve, no es tan raro como yo creía esto de que los presbíteros tengan animales machos para casarlos con las hembras que posean los vecinos, cobrando un tanto por la operación procreativa.

Un cura del distrito de Fontainebleau (Francia) tiene un macho cabrio que destina á tan piadoso como lucrativo uso, presidiendo él la consumación del sacrificio con aire paternal.

Es admirable el interés que se toman los curas por la conservación de las buenas razas.

Son ya tan antiguas las historias que me refieren de doña Juana, actual abadesa del convento de monjas de Sangüesa, que lo mejor será dejarlas en el olvido, mucho más habiendo muerto el principal de los personajes que en ella figuran.

Dejemos morir en paz á quien tan en guerra con ciertas prácticas sociales vivió, al lado de su antiguo y querido capellán Facundo, y pidamos al diablo que el claustro le sirva de Jordan purificador, etc., etc.

En la iglesia de San Agustín (Badajoz) desmayóse

una devota, produciéndose con este motivo alguna confusión.

Sin enterarse del motivo, un *cleripopótamo* se precipitó furioso sobre el grupo, y comenzó á repartir golpes, coreándolos con palabras de grueso calibre.

Ciudadanas y ciudadanos: id á la iglesia como se va á las batallas: armados. Aun cuando mejor sería no ir.

Sale un fraile de un convento de Moron á altas horas de la noche; tropieza por casualidad con una moza que le aguardaba detras de las tapias, y cuando se creían más seguros, les da el alto un carabinero que por allí andaba para evitar introducciones fraudulentas.

¡Pobre contrabandista libidinoso, y qué susto se mamaria!

¿Qué perturbaciones has introducido, *cuervo* Fajardo, de Solana, en la familia de doña Catalina, feligresa que tanto te distingue y á quien tú distingues tanto? ¿Y qué lios en la Hermandad de San Vicente de Paul, de que esa señora es Presidenta?

Camina con cautela, si no quieres que crezcan los rumores que circulan sobre la intimidad de esa señora y tú, perjudicando así tu buena fama, si la tuvieras.

Iba Epifanio, *cucaracha* de Valdepeñas, acompañando un entierro, y porque no andaban los conductores del cadáver con la prisa que él quería, volvió grupas con los que le acompañaban y se coló en la iglesia; y por cierto que el cadáver no dijo siquiera esta boca es mía, al enterarse de aquella animalada.

Lo que debe hacer ahora la familia, es no pagarle el entierro por falta de cumplimiento á lo estipulado.

Cristo amó á los pequeños, y Mosen B..., de Tarragona, adora á las pequeñas. La diferencia, como se ve, no es muy grande, salvo que las niñas fluctúan entre los trece y los quince.

Mándalas subir á su casa, y allí, ¡oh idilio cristiano! las obsequia con estampitas y medallitas, y hasta con dulces.

Satanás no permita que esos dulces se le vuelvan amargos á alguna de ellas.

Cuatro hijos ha tenido el ama de un *clerigallo* en Torregrosa, desde que mora en aquella santa casa. Y él, tan tolerante y caritativo, la retiene en su poder, y adora á los niños como si fueran suyos, yendo á menudo á verlos á Barcelona, donde se encuentran.

El corazón de los presbíteros es un pozo inagotable de amor paternal. Por eso sin duda les llaman padres sus feligreses.

Si alguna vez, *coadjutórtolo* de Colmenar Viejo, te diera la mala aunque dulce tentación de visitar á alguna mujer casada, cuyo marido estuviere ausente, toma muchas precauciones, pues pudiera algún verte entrar y salir en el cercado ageno, y tomar pretexto de acto tan inocente para menoscabar tu buen nombre.

Porque te quiero, te aviso.

Milla, el de Fuentes de Andalucía: mira lo que haces con tu criada, pues no siempre se encuentra un ciudadano de tan buen génio como aquel que cargó con Pajareta, su antecesora.

Todas las precauciones son pocas para evitar ciertas contingencias, y hay bollos que no merecen un coscorrón.

El cura de Famars, (Norte de Francia), fué á predicar á otro pueblo vecino, á Maing, y en el momento que desde el púlpito se desataba en impropiedades contra el gobierno de la República, le acometió un ataque apoplético, del que murió á los tres días en casa de su cofrade.

Van menudeando tanto estos ejemplos, que empiezo ya á vacilar y á preguntarme: ¿Si efectivamente habrá Providencia?

Por la Congregación plenaria de Sagrados Ritos se va á proceder al examen de los milagros (!) atribuidos á la intercesión de la española Inés de Beniganim.

¡Milagros! Como se hubiera publicado *EL MOTIN* en aquella época, á buen seguro que cuajara ninguno de los cometidos por esa señora.

Parece mentira que se atrevan á venirse en estos tiempos con tales majaderías.

¿Que si lo entiende Jacintillo, *sotana* de Honrubia? Ya lo creo.

Todas las mujeres que entran en su casa son consideradas y mimadas mientras se mantienen jóvenes; mas al ponerse viejas ó estropearse, son destinadas á las faenas domésticas, sustituyéndolas con otras en buen uso.

Al revés de algunos de sus compañeros, que las despiden cuando no les sirven, él se contenta con destinarlas á la escala de reserva, y tal vez por esta razón tiene actualmente cuatro ó cinco en su casa.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han girado ó van á girarse los fondos necesarios para la restauración de la torre de San Pedro en Ciudad-Real.

¿Que en cambio varias obras de utilidad están en suspenso, y los pobres se mueren de hambre? ¡Bah!

¿Quién piensa en eso? Viviendo la iglesia, que perezca el país.

Ha sido condenado á diez años de presidio un pobreto padre espiritual de un colegio de niñas en Hamburgo, por doscientos y pico de atentados al pudor.

¡Aprieta, manco! digo, manco no, todo lo contrario. ¡Aprieta, animal tonsurado! Que te vayan á tí con MOTINES ni moralizaciones.

Bueno, *clerimacho* del pueblo de Villaverde (Cuenca,) ¡conque te puso pleito aquella *barbiana* que tuviste algún tiempo á tu lado, ejerciendo de esposa mística (vulgo ama,) por si le debías ó no le debías unos cuartos?

¡Ingrata! ¡Después de lo mucho que la quisiste! Al ver estas cosas, presbítero, le dan á uno ganas de no mirar á ninguna mujer.

No te enfades cuando pierdas al juego, *parroquetáceo* de Valverde (Cuenca,) pues para lo que te cuesta ganarlo.....

Con preparar una comparsa de jóvenes á pretesto de hacer una novena á San Roque, y exigir á cada una tres perros chicos, ya sacas para tirar un ratito de la oreja á Jorge.

¿A qué viene, pues, el tomar esas rabetas?

¿Por qué, *parroquidermo* de Orgaña, no vas á parte alguna sin que tu ama te siga? ¿No hay confianza? ¿Tienes celos? ¿O es que no puedes vivir un instante lejos de su presencia?

De cualquier modo que sea, yo te aplaudo, y ¡ojalá muchos maridos imitasen tu ejemplo! No encontrarían entonces algunos curas tan llano el camino.

La Superiora de las Hijas de la caridad de Roma, hermosa joven de veinticinco años, se ha fugado disfrazada de hombre en compañía de su amante.

Y se dirá de ellos con el tiempo lo que se dice al final de las novelas: Y fueron felices y tuvieron muchos hijos.

Aunque para esto, maldita la necesidad que tenía de escaparse la señora.

Estaba una chica en la iglesia de Cadaqués, cuando pasa un monaguillo y le toca la cara; apártale ella la mano con la suya, y él le da entonces un tremendo bofetón.

¡Desgraciada huérfana abandonada! Porque supongo que lo será, cuando ya su padre, su hermano ó algún pariente no le ha devuelto con réditos la caricia al monago.

Cayó una chispa eléctrica en una iglesia de San Andrés del Palomar, destruyendo varias imágenes y ocasionando otros desperfectos.

Malo se va poniendo el oficio de santo: hasta de arriba les tiran ya á dar.

Y la redacción de EL MOTIN, etc.

No sé si está complicado el curita de Lumbier, Romualdo, en la causa que se sigue en Aoiz por desaparición de una joven de la casa paterna.

Mas si lo estuviera ¿qué? ¿Sería acaso el primero que figura en fregados de esa clase?

En uno de los últimos números del *Boletín Oficial Eclesiástico* de Zaragoza se retracta un presbítero, Luis A. Fernandez y Chacon, de todos los errores religiosos que ha profesado, y se adhiere á todas las enseñanzas de la Iglesia católica.

Question de pan, ó anemia de cerebro.

Un periódico de Valencia asegura que ha ingresado en la cárcel de aquella ciudad el habilitado del clero.

Siempre hay que ir á parar á lo mismo: lo mal ganado se lo lleva... el habilitado.

¿Que cuánto dinero han dado para los coléricos pobres los duques de Pastrana, esos que regalaron fincas y objetos á los jesuitas por valor de muchos millones?

Ni un céntimo. Baza mayor, quita menor; y donde cae un jesuita, ni Dios saca raja más que él.

Eusebio (a) Carabina, de oficio clérigo, que vives en Valdepeñas: ¿es guapa la viuda á cuya casa vas de visita con tanta frecuencia como si fuese cosa propia?

Porque si lo es, no te digo nada; mas si fuese fea, cuenta con un recorrido. Pues ya que te lleve el diablo, que sea en coche.

¿Que un *presbíteroide* de Fuentes de Andalucía no sabe leer apenas el castellano y menos el latín, y que visita á Pipirita, joven huérfana?

¡Valiente falta le ponen! Para ciertas cosas, mientras más brutos, mejor.

Destruído por un incendio el convento de monjas de Santa Clara en Oñate.

Pronto sacarán para otro las pobrecitas, pues se los tienen asegurados de incendios la ignorancia y la hipocresía.

En la iglesia de San Lorenzo de Lucina (Italia), un tal Salvador Bonfigli, devoto y socio del Círculo católico, después de haber confesado y comulgado se disparó un tiro de revólver, quedando cadáver.

Lo sensible es que este procedimiento no se ponga en moda entre los clericales de por acá.

Un canónigo, llamado José Coquand, antiguo secretario del arzobispo de París, ha muerto hace poco, dejando una fortuna que se calcula en la friolera de seis millones de francos.

¡Sin *martingalas* que se habria traído, y sin letras falsas que habria girado sobre el purgatorio!

Cayó una chispa eléctrica en la iglesia de Acered, y mató á un devoto.

Y la redacción de EL MOTIN tan firme, y yo tan guapo.

En los días 8, 9 y 13 del corriente, y sección tercera de la Sala de lo criminal de esta Audiencia, se celebrarán los juicios orales de tres de las innumerables causas incoadas por el juzgado de la Universidad de esta corte, contra nuestro director y amigo D. Manuel E. Delgado, preso en la Cárcel-Modelo.

Los renombrados jurisconsultos D. Miguel Mathet y Romero Gilsanz, están encargados de las defensas.

En la sesión que celebraron el miércoles último los libre-pensadores que tienen el proyecto de fundar en España una Asociación con el título de *Los Amigos del Progreso*, quedó nombrado el Maestro-director para la escuela laica que está á punto de inaugurarse en Madrid. La comisión encargada de llevar á cabo la instalación de la expresada escuela, dió cuenta de haber terminado satisfactoriamente sus trabajos. En consecuencia se nombró otra comisión encargada de buscar local á propósito para que en él se celebre la sesión inaugural, y se acordó invitar á esta sesión á la prensa republicana y libre-pensadora, á los jefes de los partidos republicanos y á cuantos estén identificados con las aspiraciones de la Asociación, y proceder cuanto antes á la apertura del expresado establecimiento. La enseñanza que en él se ha de proporcionar será gratuita, y las personas que la deseen para sus hijos, parientes ó conocidos, pueden solicitarlo de D. Luis Calvo Revilla, presidente interino de dicha Sociedad, calle de Serrano, núm. 88, 3.ª derecha, en carta particular que exprese el nombre, apellidos y edad del alumno, y el domicilio y nombres de sus padres ó encargados. Igualmente pueden dirigirse á dicho señor personalmente ó por escrito, los que pretendan asociarse ó necesiten noticias ó antecedentes de la proyectada Asociación.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

HABANA.—C. C.—No me ocupo de lo de San Roman de Candamo, por haberlo hecho cuando ocurrió el suceso á que se refiere en su carta.

POSADAS.—L. M.—Recibí el importe de su renovación.

MINAS DE RIOTINTO.—A. C.—El 2 remiti á V. los números, menos el Suplemento al 3 que está agotado.

NEDA.—A. S. M.—Recibí su carta. Gracias. Espere V. la letra.

HELLIN.—F. O. S.—Recibí libranza y sello. Quedan entregadas las 7,50 pesetas y la relación.

MORON.—M. N.—El 4 remiti á V. los 16 números.

PALENCIA.—E. H.—Idem los cinco que desea.

GUADALAJARA.—F. S. H.—Idem los 13 de EL MOTIN y dos de Suplementos atrasados.

ALÓS DE BALAGUER.—P. F.—Idem un ejemplar de la Aritmética.

GALLARTA.—L. G.—Idem un tomo 2.º de *La Religión al alcance de todos*.

PIEDRAHITA.—G. A.—Recibí su carta del 4 y quedo conforme.

CAZALLA DE LA SIERRA.—F. G.—Recibí su carta certificada con sellos.

BARCELONA.—I. A.—Será V. servido.

LA SECA.—Recibí la libranza.

BADAJOS.—J. R.—Idem el abonaré.

CARMONA.—F. B.—Idem la libranza.

SORIHUELA.—J. H.—Recibí su carta y queda suscrito.

POZOBLANCO.—B. E.—Gracias por su aviso de pago de la letra.

LUGO.—J. S.—Recibí libranza.

HORNACHUELOS.—M. V.—Recibí su carta con libranza y doy á V. las gracias por su interés. En lo demás será V. servido.

BENAOCÁZ.—I. S. F.—Gracias por su felicitación. Aunque la persecución es grande, no desmayamos.

CÁDIZ.—M. M.—Por el correo de mañana será servido el pedido de libros que me hace.

PEÑARROYA.—M. P. C.—Será servida la suscripción, pero se servirá remitirme el importe por no haber giros de tan pequeña cantidad.

AYAMONTE.—R. M.—Recibí sus cartas y libranza. Quedará V. servido como desea.

SANTONA.—F. H.—Recibí libranza.

ÁVILES.—J. L.—Idem idem.

GIBALTAR.—L. G.—Idem letra.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

OTRA

También hemos puesto á la venta la 4.ª edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS RECIBIDOS

Suministros al Ejército y Guardia civil. Además de la legislación y de cuantos modelos y formularios puedan necesitarse, contiene un gran número de tablas útiles, de las raciones de provisiones y utensilios de todas clases en kilogramos y litros, reducidos al sistema legal antiguo de pesas y medidas de capacidad de Castilla, para mayor conocimiento de aquellos pueblos donde no se haya adoptado todavía el métrico decimal, por Eusebio Freixa y Rabasó. Apéndice cuarto al Prontuario administrativo de las corporaciones provinciales y locales. Precio en toda España, una peseta cincuenta céntimos. Cava-Baja, 22, principal, Madrid.

Manual de alojamientos y bagajes, por el mismo autor. Apéndice quinto á las citadas leyes. Precio una peseta cincuenta céntimos.

La pena capital, por Pedro Otero. Leon, imprenta de los Herederos de Minón. 25 céntimos. Con datos irrefutables se ataca la ilegitimidad de esa pena y se aboga por la reforma del delincuente.

Exposición que al ministro de Ultramar dirige el ex-subintendente de Hacienda de la provincia de Santiago de Cuba, D. Carlos Cuervo Arango, con motivo de la causa criminal que á pretexto de desacato se le ha seguido. Luminosos datos para conocer la inmoralidad de la administración en Cuba. Madrid, imprenta de la viuda é hijo de Fuentenebro. Bordadores, 10.

Exposición que el mismo Sr. Cuervo, dirige sobre este asunto á las Cortes.

La idea, folleto político histórico, original de Manuel Torres y Mas, dedicado al Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla. Precio, 50 céntimos. Casa del autor, Arco de Santa María, 2. Madrid. Está escrito en octavas reales que respiran democracia y patriotismo.

La acreditada casa editorial de D. Felipe Gonzalez Rojas (San Rafael, 9, barrio de Pozas) ha publicado los cuadernos 9 á 12 de la importante obra *Cristóbal Colon* (descubrimiento de las Américas) que en nada desmerecen de los anteriores, tanto por su mérito literario, como por lo lujoso de la edición.

Se suscribe al precio de un real cada cuaderno en todas las librerías de España y Ultramar, y en casa de su editor.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al eremo.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

LOS VINOS

DE LA

BODEGA NACIONAL
34, ATOCHA, 34

Son los más sanos que se conocen; no irritan, á todos sientan bien, y el estómago más delicado puede hacer uso de ellos, sin temor á los efectos desagradables que proporcionan los de procedencia desconocida.

Para asegurarse de que los vinos son naturales, es preciso surtirlos de casas que puedan garantizar sus artículos.

Los vinos de la Bodega Nacional son siempre los mismos, y los precios no sufren alteración en todo el año.

Vino tinto superior á 9, 10, 11, 12 y 14 pesetas arroba.

Idem Macon, á 15, 16 y 17 pesetas arroba. Jerez superior para convalecientes, á 3, 4, 5, 6 y 7 pesetas botella.

Manzanilla, Bordeaux, Champagne y cuantas marcas se conocen Nacionales y Extranjeras.

34, ATOCHA, 34

BODEGA NACIONAL

Nota. Fábrica de licores de todas clases. Exportación á provincias. Pídanse catálogos.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.